

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA
ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

DIRECTOR :

DR. EMILIO ROBLEDO

Agente General:

CARLOS A. MOLINA

Secretario de la Corporación.

CONTENIDO

Páginas.

Informe del Secretario de la Academia Antioqueña de Historia, correspondiente al año de 12 de octubre de 1923 a 12 de octubre de 1924.....	423
La Medicina en los Departamentos antioqueños, por Emilio Robledo, por <i>Eduardo Zuleta</i>	429
D. Tomás Herrán y algo sobre el Tratado Herrán-Hay, por <i>Estanislao Gómez Barrientos</i>	439
Genealogías de pobladores de Antioquia, por <i>Eduardo Zuleta</i>	447
Fundación de Nuestra Señora de los Remedios, por <i>Eduardo Zuleta</i>	448
D. Carlos Segismundo de Greiff, por <i>Estanislao Gómez Barrientos</i>	450

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Director : Dr. EMILIO ROBLEDO

Presidente de la Academia.

AGENTE : CARLOS A. MOLINA, SECRETARIO DE LA ACADEMIA

AÑO 6º || MEDELLÍN, NOVIEMBRE DE 1924. || Nº 11

INFORME

que el Secretario de la Academia Antioqueña de Historia, presenta al Sr. Presidente de dicha Corporación y correspondiente al año de 12 de octubre de 1923 a 12 de octubre de 1924.

Señor Presidente de la Academia.

Presento a usted el informe reglamentario de los trabajos de la Academia durante el año que hoy termina, informe que debo rendir en esta sesión solemne, establecida por el Reglamento y la costumbre de todos los años, en el día de la Fiesta de la Raza, en que todos los Países Hispano-Americanos rememoran y refrescan el recuerdo de los hechos grandiosos del descubrimiento de América.

Algunos pueblos celebran y recuerdan esta fecha con grandes festividades cívicas, pomposos torneos literarios, concursos de historia amplia y generosamente premiados, que estimulan la producción y avivan la emulación de los escritores.

Nosotros nos hemos contentado, casi siempre, con modestísimas sesiones como la presente y esto en muy pocas ciudades del País. Parece que en los colombianos hubie-

ra encarnado el dicho aquel del guasón que deploraba que Colón nos hubiera descubierto, porque habría preferido andar por los montes con su paruma y armado de su arco y sus flechas.

La inauguración de la estatua del señor Cisneros, el valiente cubano que tendió los primeros rieles del Ferrocarril de Antioquia, en lucha abierta con la selva virgen e intrincada; con los pantanos profundos y malsanos y con la fiebre traidora que a tantos compañeros suyos arrebató sin ver la aurora del triunfo, esa inauguración, digo, pone un sello de noble y grave solemnidad a los festejos de hoy. Es un poco más de lo acostumbrado, y por él debemos congratularnos.

Lástima grande que la mascarada que invade las calles y plazas de la ciudad, le quite seriedad a la Fiesta de la Raza, pues aunque es cierto que la alegría es la salza de la vida y jamás perjudica porque todo lo embellece, es verdad también, que cada día de fiesta debe llevar su sello distintivo, tener su ambiente propio; a éste que hoy celebramos no le cae bien la alegría postiza y despampanante de la mascarada.

No han sido frecuentes las reuniones de la Academia; pero como de costumbre esas sesiones han sido ratos de verdadero esparcimiento espiritual, en los cuales se ha departido amigablemente sobre tópicos de historia, especialmente de la nuestra, de los recuerdos de Medellín, de sus antiguas costumbres, de los horabres que influyeron en su adelanto, de los que dejaron recuerdos perdurables, de las viejas contiendas en las cuales se derramó sangre de valientes y de hermanos, ofrendada ante el altar de nuestra Diosa Kali, la guerra de partidos, que tanto retardaron el avance del País.

Puede decirse que apenas en el presente siglo ha empezado a vivir Colombia vida civilizada, sin el azote de la guerra civil, que, Dios mediante, ha quedado desterrada de nuestras costumbres.

Dije que las sesiones de la Academia han sido muy escasas; pero en cambio la labor de publicidad en *El Repertorio* ha sido excepcionalmente nutrida y brillante

Voy a hacer un rápido análisis de dicha labor. Ante todo cumplo con el penoso deber de informar sobre la muerte del R. P. PRUDENCIO LLONA, de la Compañía de Jesús, y miembro de número de la Academia, muerte acaecida en Bogotá el 12 de diciembre, de manera súbita.

Nuestro socio se distinguió siempre por su asiduidad para concurrir a las sesiones y por el amor al estudio de nuestra historia nacional. Todos recordarán las páginas de crítica biográfica y bibliográfica escritas acerca de nuestro Caldas y que tanta luz dieron sobre fechas y hechos concernientes a la vida de aquel investigador genial.

La Academia cumplió con su deber dictando la Resolución siguiente:

“La Academia Antioqueña de Historia, teniendo conocimiento de que ayer murió en Bogotá, de manera inesperada, el R. P. PRUDENCIO LLONA S. J., miembro de número de esta Corporación, que se distinguió por el culto desinteresado a nuestras glorias patrias, especialmente en lo relacionado con la vida y las obras del sabio Caldas; y concedora asimismo la Academia, de las grandes virtudes del ilustre y modesto sacerdote,

Resuelve:

Consignar en el acta de este día una cordial manifestación de pesar por la muerte del R. P. PRUDENCIO LLONA S. J., y recomendar su memoria como la de uno de los Profesores extranjeros que colaboraron con mayor entusiasmo en la noble tarea de la instrucción y educación públicas.

Esta Resolución será publicada, y copia de ella se enviará, con nota de estilo, a los RR. PP. de la Compañía de Jesús residentes en Medellín, y al R. P. Provincial.

Medellín, diciembre 13 de 1924.

EMILIO ROBLEDO, Presidente de la Academia.—*Carlos A. Molina*, Secretario.

Trece números, a cual más interesante, se han publicado en el año. En el conjunto de ellos se destacan dos de los señores Académicos, cuya laboriosidad y patriotismo son dignos de toda alabanza y elogio: los señores Estanislao Gómez Barrientos y el doctor Emilio Robledo.

La entrega 1-2 del *Repertorio* trae de este último una Monografía sobre la Medicina en los dos Departamentos antioqueños, en la cual ha hecho un estudio tan interesante para nosotros, desde los comienzos de la medicina hasta los últimos adelantos con que se ha enriquecido en los años que corren.

Un criterio suave y justiciero, cristalización de su

carácter personal, campea en el libro, dejando en él observaciones juiciosas sobre la historia de la medicina en Antioquia y opiniones sobre la mayor parte de los Médicos que en el Departamento han sido hasta hoy.

Nos habla el autor de las costumbres de nuestros aborígenes, de la preponderancia del Jaibaná, el médico de los indígenas, de su influencia decisiva, por medio de ritos, gestos y varitas mágicas, que hacían inapelables sus decisiones sobre la salud de los enfermos que entraban a su cuidado; del respeto de los indios por ese personaje, que gozaba de prerogativas inconcebibles que lo hacían superior a todos sus súbitos.

Viene luego un relato más o menos extenso en que estudia la actuación de los primeros médicos que ejercieron en Antioquia, y en el cual figuran D. Isidro Peláez, D. Nicolás de Villa y Tirado, D. Pedro Uribe Restrepo, D. Sinforiano Hernández, D. José M. Martínez Pardo y tantos otros que formaron los primeros escuadrones de los que lucharon con las dolencias de nuestros progenitores; hasta llegar a las austeras y nobles figuras de los doctores José Ignacio Quevedo y Manuel Uribe Angel, quienes encabezaban ese desfile glorioso de lo que nosotros podríamos llamar los contemporáneos de la medicina en Antioquia.

De todos los médicos hace un pequeño boceto; rápido en algunas ocasiones, y en otras se detiene y ahonda con complacencia de discípulo o de compañero en el alma y la vida de aquellos que han merecido la consagración de la posteridad y de los que aún luchan como buenos en los difíciles e ingratos campos de la ciencia.

La monografía del doctor Robledo viene ilustrada con multitud de retratos que hacen más interesante su lectura. La prensa del País dedicó muy merecidos elogios a su autor por este interesante trabajo, y el doctor E. Zuleta, antiguo Presidente de la Academia, hizo de él un concienzudo y largo estudio que saldrá publicado en próximos números de la Revista.

Del Académico señor Gómez Barrientos se han publicado monografías sobre D. Néstor Castro, Arcesio Escobar, Pascual Bravo y el señor Tyrell Mocre.

Es el señor Gómez Barrientos un historiógrafo en el buen sentido de la palabra. Brilla siempre en sus estudios la verdad basada en los documentos que aún se conservan y en los relatos de testigos que vivieron o

aún viven y a quienes el autor ha interrogado pacientemente para formar su criterio y hacer la verdadera historia.

Ni aun al hablar de las debilidades de los personajes que estudia llega jamás a la diatriba ni al epíteto agresivo, que desvirtúan la misión del historiador, especialmente del que se ocupa de personas y sucesos muy recientes, que aún están obscurecidos por el rescoldo de las pasiones políticas.

Grande debe ser la virtud del historiador que logra ver y escribir sin amargura ni exageración, porque el alma humana no logra siempre ahogar la pasión política que todo lo achica y ennegrece. Se necesita la tranquila serenidad de un cristiano convencido, para que el ritmo apresurado de su sangre no se agite al estudiar figuras y acontecimientos que han afectado hondamente a la sociedad en que ha vivido, y en donde muchas veces ha sufrido por choque de esos mismos acontecimientos y pasiones. El partidarismo pone siempre una venda aun en las conciencias más ecuanímes, y el señor Gómez Barrientos logra salir siempre limpio de corazón en esos estudios y apreciaciones.

Muy fácil será la tarea del historiador que en lo futuro escriba la narración completa de nuestra vida, porque el señor Gómez Barrientos ha ido acumulando todos los elementos necesarios para esa tarea en las interesantísimas monografías que el público lee siempre con placer, por la honradez con que cumple la misión que se ha impuesto, no obstante que el estilo del señor Académico es un poco seco en su forma literaria,

En los demás números del REPERTORIO encuentra el lector estudios sueltos muy interesantes de los escritores señores Joaquin G. Ramírez, Tomás Cadavid Restrepo, de quien hice mención especial en mi informe del año pasado; de Bernardo Puerta, joven escritor, que desde sus primeras producciones sobre historia ha mostrado dotes muy relevantes, y del doctor Julio César García, muy conocido y apreciado en nuestros círculos literarios y estudiosos.

Como se ve, la labor efectiva y práctica de la Academia ha sido muy apreciable en el año que expira.

En la última sesión se hizo la elección de Dignatarios en la forma siguiente:

Para Presidente, por el Dr. Emilio Robledo.

Para 1er. Vicepresidente, por el Dr. Francisco A. Uribe Mejía.

Para 2o. Vicepresidente, por el Sr. Estanislao Gómez Barrientos.

Para Secretario, por el suscrito.

Todos deberán posesionarse hoy ante el Sr. Gobernador o su representante.

Para llevar la palabra fué comisionado el Dr. Robledo.

Para concluir diré unas pocas palabras sobre el significado de la fiesta que hoy nos congrega:

Pasada la guerra de la Independencia, era siempre de rigor el insulto procaz y atrevido a España, en los discursos veintejuleros y en las columnas de los periódicos, sin que jamás se recordara el título de Madre que hoy le damos. Hasta los escritores más cultos se hacían eco de aquel odio tenaz e inverecundo. A medida que el recuerdo de la guerra se fué borrando y que el tiempo fué amortiguando y suavizando artistas, el léxico insultante se fué también cambiando y civilizando. La prensa y los oradores empezaron a usar palabras y frases en que asomaba tímidamente el recuerdo de todo lo que a España debíamos. Llegó al fin la reflexión y las relaciones se hicieron más cordiales entre España y las naciones de la América latina.....La Fiesta de la Raza es, pues, la culminación feliz de esa lenta y civilizadora misión del tiempo. Por esa, la Madre España, que ya no madrasta como enantes, congrega y saluda en este día a todos sus hijos, para que recordemos que si nos quedaron resabios de la época de su dominación, también es cierto que le debemos infinito agradecimiento, por que nos dejó el legado grandioso y sagrado de la Cruz y de la más rica y armoniosa de las lenguas que habla la Humanidad.

Sr. Presidente.

Octubre 12 de 1924.

Carlos A. Malina,
Secretario de la Academia.